

Anuario Latinoamericano
Ciencias Políticas
y Relaciones Internacionales
vol. 10, 2020
pp. 89–119

DOI:10.17951/al.2020.10.89-119

China y el sureste de México en el siglo XXI*

China and Southeastern Mexico in the 21st Century

*Luis Alfonso Ramírez Carrillo***

CENTRO DE INVESTIGACIONES REGIONALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
MÉXICO

✉ lr Ramirezcarrillo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3948-5554>

RESUMEN

En este artículo se analizan los distintos tipos de empresas chinas que operan en la península de Yucatán, en el sureste de México. Aunque la mayoría responde a las políticas de internacionalización del Estado chino, múltiples vínculos empresariales se establecen de manera horizontal entre los gobiernos subnacionales y los empresarios chinos y mexicanos por debajo del poder nacional, mostrando que la globalización desde abajo también se da en la economía formal.

PALABRAS CLAVE: *vínculo global-local, empresas chinas, gobierno subnacional, península de Yucatán, globalización desde abajo.*

ABSTRACT

This article analyzes different types of Chinese companies operating in the Yucatan Peninsula, in southeastern Mexico. Although most of them respond to the internationalization policies of the Chinese state, multiple business links are established horizontally between sub-national governments and locally between Chinese and Mexican entrepreneurs, showing that globalization from below also occurs in the formal economy.

KEYWORDS: *local-global link, Chinese companies, subnational governments, Yucatan Peninsula, globalization from below.*

* Este trabajo forma parte de una investigación en curso más amplia titulada “Chinese in Mayaland: Chinese presence in the Yucatan Peninsula” que abarca los procesos migratorios chinos en los siglos XIX y XX, así como la presencia china contemporánea en los tres estados de la península de Yucatán también en los aspectos culturales y lingüísticos. Por razones de espacio aquí sólo se analiza su actividad económica y empresarial en el estado de Yucatán en el siglo XXI.

** Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-Investigador Titular “C” de la Unidad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Regionales, Universidad Autónoma de Yucatán. Director de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI 2. Línea principal de investigación: globalización, desarrollo y pobreza.

Introducción

Las relaciones entre México y China son muy intensas a nivel comercial, pero aún muy pobres a nivel empresarial y en los montos de inversión extranjera directa. En este artículo se analiza el establecimiento de empresas y empresarios chinos en el último cuarto de siglo en el estado de Yucatán, en México. Con base en esta experiencia se plantea que no existe una dinámica uniforme ni un camino único en la llegada y establecimiento de las empresas chinas en nuestro país, y que en las regiones de México están presentes diferentes tipos de empresarios chinos cuyos impactos regionales son también diversos en lo económico y lo social. Ante la ausencia de una política propositiva y dinámica para atraer y normar la operación de las empresas chinas en México, son las autoridades y los gobiernos de los espacios subnacionales los que han hecho hasta ahora la diferencia en la inversión regional y son las que en el futuro tendrán la responsabilidad de aumentar la presencia de China en México.

El espacio de análisis: que es la península de Yucatán

Es una región de México integrada por tres estados: Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y una de las pocas penínsulas en América que mira al norte. Está rodeada por el mar Caribe y el golfo de México y se encuentra a poco más de 300 millas náuticas de las costas de Estados Unidos y a 200 millas de las de Cuba. Los vuelos en avión a ambos países se pueden calcular en una hora. Estos datos sobre su ubicación geográfica y la distancia por mar y aire a los mercados del sur de Estados Unidos y Cuba, así como la histórica buena relación política de Yucatán con este último país, que ha durado cinco siglos y ha sido impulsada por su cercanía, nos ayudan a comprender el carácter geoestratégico de la península y el tipo de inversión y actividades económicas que se desarrollan en la actualidad y las que se están impulsando para el futuro.

Hay que decir también un par de palabras respecto a su población. Se trata de una región de baja densidad demográfica, ya que en la actualidad (2019) y redondeando cifras el estado de Yucatán tiene unos 2 millones y cuarto de habitantes, Campeche 900,000 y Quintana Roo 1,700,000. Es decir, el total es de menos de cinco millones de habitantes, un contingente de población poco numeroso para una región tan vasta. Se han desarrollado seis centros urbanos de importancia: Mérida, en Yucatán; Campeche e Isla del Carmen en Campeche y Cancún; Playa del Carmen y Chetumal en Quintana Roo. (Iracheta y Bolio, 2012, p. 14; Ramírez 2015a, p. 31). En ellas se concentra más del 60 % de la población peninsular.

Por otra parte, al menos de la mitad de la población se reconoce como de origen e identidad maya en términos lingüísticos o culturales, aunque el origen maya se extiende a un porcentaje superior de población, cercano al 60 %, lo que hace de la península una de las regiones con mayor población indígena de México. Quizás

por ello es también una región de gran desigualdad social, pues es muy grande la diferencia en el nivel de vida entre las más de dos mil comunidades campesinas mayas que la salpican en toda su superficie, y sus seis ciudades más importantes. Alrededor del 45 % de la población se mantiene en pobreza, un 35 % presenta distintos tipos de vulnerabilidad social y un 20 % tiene un adecuado nivel de vida, similar al de una clase media (Ramírez, 2015b, pp. 124–128). Es en este 20 % con buenos niveles de ingreso, ubicado en los centros urbanos, donde se expande con mayor fuerza el consumo y se concentra la demanda.

Aunque la economía peninsular ha ido en crecimiento las últimas décadas, ni sus empresas ni su población representan por sí mismas un gran mercado interno. Son pues la ubicación y conectividad de la península, además de sus recursos naturales, más que la fuerza de su mercado interno, las que explican con más claridad la inversión extranjera directa (IED) y la incipiente presencia de empresas extranjeras en ella, entre las que destacan las empresas chinas. Su conectividad también ha estimulado de manera histórica la presencia de población extranjera de distintas nacionalidades, aunque no es ciertamente su cercanía lo que explica la presencia de inmigrantes de origen asiático en ella (Ramírez, 2018a, pp. 11–12). Tal es el caso de la población china en Yucatán en el siglo XXI, que ha aumentado en número e importancia no sólo económica sino también cultural en las tres entidades que la conforman. En este artículo se analizan sólo las empresas chinas operando en el estado de Yucatán.

Negocios en movimiento: la expansión de las relaciones México-China

La primera década entre el ingreso de México al GATT en 1986 y la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio en 1994 puede ser vista como el lapso en que se fraguó el inicio de un mayor acercamiento comercial formal entre China y México, después de casi dos siglos de alejamiento de sus economías desde el último viaje de la *Nao de China* en 1814. No es exagerar, pues a pesar de las relaciones diplomáticas establecidas, primero en 1899 durante el porfiriato con la dinastía Quing, y después con el gobierno mexicano de Luis Echeverría en 1972, a excepción de los inmigrantes establecidos en Baja California y otros estados fronterizos, no se observan actividades comerciales de gran intensidad a nivel nacional, ni esfuerzos oficiales de gobiernos para fomentarlas como las que se empezaron a observar con timidez a partir de los años ochenta, no sólo en las relaciones comerciales sino también culturales, al calor de un mundo que estaba cada vez más globalizado.

En la década del GATT, ambos mercados se pusieron a prueba, y en México algunas economías regionales como la de la península de Yucatán también inauguraron este nuevo comercio internacional, con resultados más bien desequilibrados en su balanza comercial y en algunos de sus sectores industriales como el textil y el del calzado. De cualquier manera, el impacto sobre la

estructura económica global de la región era aún muy tenue, como lo era en todo México, pues al cerrar 1993, antes de que el TLC entrara en operación, China sólo representaba el 0,37 % del comercio total de México, si consideramos tanto importaciones como exportaciones. Pero todo esto cambiaría a raíz de la entrada en funciones del TLC al año siguiente, pues a partir de ese momento se inició una lenta pero creciente entrada de productos comerciales chinos a la región peninsular como a todo México.

Después de dos décadas de socialismo de mercado y de apertura comercial, China ingresó a la Organización Mundial del Comercio en el 2001 y se puso en el corazón de la globalización. De inmediato puede observarse como inicia una etapa más agresiva y dinámica en su comercio internacional, que en México impactó de manera diversa a las distintas entidades del país. Una muestra de estos puntos de inflexión fue que, si en 1995 los productos chinos ocupaban el 0,72 % del total de las importaciones mexicanas, en el 2000 ya eran el 1,60 %. Pero a partir de ese momento crecieron exponencialmente, ya que en 2005 fueron el 7,9 %, en 2010 el 15,13 % y en 2015 el 17,71 %. En cambio, las exportaciones de México a China han crecido con mayor lentitud. En 1995 China fue el destino de apenas el 0,28 % de las exportaciones mexicanas, en el 2000 fue el 0,19 %, en el 2005 el 0,53 %, en el 2010 el 1,41 % y en el 2015 el 1,28 %. (Secretaría de Economía, 2018).

En relación con el comercio total, si ya vimos que antes de la entrada en vigor del TLC el comercio chino representaba apenas el 0,37 % de las operaciones, diez años después, en 2003, China era ya el segundo socio comercial de México, después de Estados Unidos. Claro que ese año EU participaba con el 74,5 % de la actividad comercial mientras que la de China era sólo el 3,09 %. Pero en 2013 China tenía ya el 8,91 % y el volumen y valor de su comercio ese año superó el que tenía México con todos los países de la Unión Europea en su conjunto. En 2016 el comercio sino-mexicano llegó al 9,85 %. En la actualidad, China representa para México casi el 10 % de su actividad comercial. Esta importancia ha ido de la mano con el crecimiento del comercio chino con todos los países de América Latina, y para algunos países China se ha vuelto no sólo su principal socio comercial sino también su principal inversionista, como es el caso de Chile. Pero si el volumen y valor del comercio mexicano con China volvió a nuestro país el segundo socio comercial de América Latina, sólo superado por Brasil, esta importancia no ha ido acompañada de una inversión china similar.

Desigualdad en las relaciones y el tránsito a una nueva etapa

La desigualdad en la balanza comercial fue clara desde el principio y la brecha no ha hecho más que ampliarse con el paso de los años, pues si bien México ha incrementado sus exportaciones, sus importaciones son muy superiores desde el primer año en que se inició el intercambio y han ido aumentando conforme la actividad se ha vuelto más intensa. El comercio bilateral en 2017 alcanzó la

cifra de 82 mil millones de dólares, pero sólo 7 mil millones fueron de exportaciones y en cambio 75 mil millones de importaciones, así que tuvimos un déficit comercial de 68 mil millones. En 2018 el comercio bilateral subió a 85 mil millones y en 2019 se estima que el año cierre con 90 mil millones de dólares como valor del intercambio. Pero el déficit en la balanza comercial sigue aumentando. En otras palabras, México compra a China 11 dólares por cada dólar que le vende. Todo indica que el comercio seguirá su ruta ascendente y también la desigualdad, pues en los próximos cinco años, entre el 2019 y el 2023, el intercambio puede llegar a duplicarse y crecer hasta un 100 %.

Con mucha rapidez China fue entrando en una nueva etapa de su proyecto de industrialización, y se convirtió en un país mucho más orientado a la producción tecnológica de frontera. No sólo aumentó la actividad de sus propias empresas para atender su mercado interno y exportar sus productos, sino que aumentó la exportación de estas empresas. Al mismo tiempo su éxito en el comercio mundial le permitió disponer de grandes cantidades de capital para invertir en países del extranjero, y sus empresas poco a poco comenzaron a incursionar en todo el mundo con apoyo de las finanzas y las políticas públicas del gobierno chino. De la comercialización China pasó a la inversión y al financiamiento. Este tránsito fue más visible a partir de las crisis mundiales provocadas por las deudas hipotecarias de 2008 y 2009.

La presencia china en América Latina ha ido en aumento año tras año, manejando las distintas formas de asociación y establecimiento de empresas que marca la legislación de los distintos países. En 2017 la inversión extranjera directa de China en todos los países de América Latina alcanzaba la cifra de 125 mil millones de dólares, y superaba la del Banco Mundial (World Bank) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juntos. Hay que resaltar que el 80 % de las empresas chinas que efectúan las inversiones tienen en mayor o menor medida un apoyo del gobierno chino o son en algún porcentaje empresas paraestatales. Su presencia se ha vuelto muy importante para ciertos países como Chile, Brasil y Argentina, donde ramas completas de su economía están llegando a depender de la inversión China (Yue, 2012). Su IED no ha dejado de aumentar en otros países como Venezuela, Cuba y en casi todas las demás naciones latinoamericanas. En casi todas excepto en México.

En efecto, la inversión china en México es la menor de América Latina, pese a que somos su segundo socio comercial y también, por tamaño, la segunda economía latinoamericana después de Brasil. El tamaño del intercambio comercial de México con América Latina también es muy grande, pues por poner un ejemplo, si en 2017 el valor de este intercambio fue de 257.800 millones de dólares el de México significaba 82.000 millones. Dado el tamaño de México y su importancia comercial para China en el contexto latinoamericano, se esperaría que su IED fuera alta, pero no es así. En el 2017 la inversión china fue de tan sólo 150 millones de dólares, una cantidad irrisoria para el tipo de negocios que realiza. Por otra parte, la inversión extranjera directa en México fue en 2018 de 32.000 millones de dólares, la mayor parte proveniente

de Estados Unidos. De esta inversión sólo el 0,2 % provenía de China y Hong Kong.

Dada la fragilidad de la economía mexicana, resulta interesante preguntarnos por las razones de esta falta de inversión. En gran medida son políticas, pero también administrativas y culturales, lo que los chinos suelen llamar la “distancia silenciosa” de las autoridades mexicanas para permitirles hacer negocios. O sea, desinterés. Por un lado, desde la firma del TLC las autoridades mexicanas están volcadas a mirar hacia el norte y negociar la inversión de firmas estadounidenses, y sus políticas económicas de fomento a la inversión extranjera toman en consideración el Tratado. Por otro, todo el aparato administrativo, leyes y regulaciones están hechas más a la medida de la inversión norteamericana que de otros países. Pero también ha habido una falta de interés del gobierno mexicano para generar mecanismos e instituciones comerciales con capacidad de decisión, que se encarguen de manera específica de las relaciones con China (Yang, 2016, pp. 38–39). México trata a China como a cualquier otro país con el que comercia y no como lo que es: su segundo socio comercial.

Hay desinterés para atraer la inversión China y una desconfianza que tiene un origen más cultural y que proviene del mantenimiento de viejos prejuicios mexicanos sobre la conducta de los chinos en los negocios, sólo superados por el desconocimiento de la cultura y la situación actual de China. Se esperaría que esta situación cambiara rápidamente, pero el nuevo gobierno de la 4T que se inauguró a fines de 2018 no ha dado muestra de ello. Es más, con la desaparición de organismos encargados de la promoción de México en el extranjero como ProMéxico y el adelgazamiento del personal de la embajada y consulados en China, la capacidad del gobierno federal de atraer inversión directa de China en este sexenio se ve muy disminuida. De esta manera, si la política federal no cambia, la promoción económica quedará en manos directas de los empresarios chinos y mexicanos, así como de las autoridades locales interesadas. Al comportamiento de estas últimas habrá que prestarles una especial atención en estos años.

¿Qué es lo que México le compra a China en tan grandes cantidades después de treinta años de comercio? Veamos: en términos gruesos, en 2018 las importaciones mexicanas estaban compuestas de un 75 % de bienes intermedios, un 11 % de bienes de capital y un 14 % de bienes de consumo general. Pero hay que aclarar, la mayor parte de los bienes de capital que se importan son para ser usados por las propias empresas chinas operando en suelo mexicano, en particular en la elaboración de productos de la industria automotriz y electrónica, y en ese sentido son exportados de nuevo, en especial al mercado de Estados Unidos y, en menor medida, a otros países o se quedan en el mexicano. China es el segundo vendedor de computadoras a México después de Estados Unidos, también le compramos teléfonos celulares, pantallas inteligentes, equipo médico, óptico y de cirugía, maquinaria industrial, toda clase de textiles, muebles, plásticos, maquinaria industrial variada y, en los últimos años, molinos de energía eólica y celdas solares.

¿Y qué le vende México a China? Pues si lo analizamos bien y luego hacemos un viaje por la historia y comparamos las listas de productos, las exportaciones mexicanas actuales a China no parecen en esencia alejarse mucho de lo que subíamos trabajosamente a espaldas de cargadores en la *Nao* de China hace casi 500 años, después de llevarlas a lomo de arrias de mulas hasta cerca de las playas de Acapulco: plata, aguacates, carne de cerdo, maíz blanco, tabaco, plátanos, sorgo, pescados y mariscos, harina de pescado, tequila, lácteos y arándanos. Claro, no que hay que ir tan lejos, también exportamos cosas nuevas como cobre y sus derivados, plomo, petróleo crudo y cajas de velocidad automotriz. El 63% de las exportaciones son materias primas y sólo el 37 % mercancías de bajo valor agregado (Secretaría de Economía, 2018).

Una rápida mirada a las empresas chinas en México y a las mexicanas en China

Las nuevas compañías provenientes de la República Popular China empezaron a establecerse en México desde hace poco más de treinta años. Después del ingreso al GATT eran establecimientos dedicados sobre todo al comercio de importación y exportación. A partir del tratado de libre comercio en 1994 las empresas manufactureras empezaron a multiplicarse en las entidades cercanas a la frontera norte, en especial en Baja California donde la población china nunca dejó de estar presente desde su masiva migración durante el siglo XIX a la vecina California, en Estados Unidos. De hecho, la colonia China en ambas entidades mantiene antiguas relaciones. El número de maquiladoras chinas establecidas en la frontera entre México y Estados Unidos aumentó para aprovechar la cercanía del mercado norteamericano, pero también aparecieron numerosos establecimientos dedicados al comercio y todo tipo de restaurantes que aprovechan la demanda de la población de origen chino.

A partir del 2010 la presencia de las empresas chinas es cada vez más visible en México y diversifican sus ramos de operación, pero también su distribución geográfica (Yang, 2016, pp. 38–40). Su mayor concentración se mantiene en los lugares donde decidieron establecerse primero, como la Ciudad y el Estado de México, Tijuana y Guadalajara; las ciudades más grandes del país. Sin embargo, los últimos diez años también han incursionado en nuevas ciudades y estados, estando presentes ahora en gran parte del territorio nacional. La nueva población de origen chino acompaña a esta expansión de sus negocios, y pequeñas colonias chinas empiezan a ser visibles en las principales ciudades donde se ubican las empresas.

El espectro de actividades económicas que cubren también se va ampliando, y aunque el comercio de importación y exportación entre China y México sigue ocupando gran parte de su inversión, nuevas empresas han ido llegando para ocuparse del factoraje, ensamblaje y producción manufacturera para exportar a los Estados Unidos. Hasta el 2015 se calculaba que había más de mil

empresas chinas de distinto tamaño operando en México, número que debe haberse multiplicado cinco años después. Por supuesto, las más importantes son las que operan en sectores estratégicos y las de mayor tamaño, que llegan a emplear miles de trabajadores, ya sea en la obtención de materias primas o en la manufactura.

Una pequeña muestra de ellas nos permite ver sus intereses y tipos de negocios, así como el destino de sus productos. Se ubican en el sector de telecomunicaciones, donde destacan las compañías Huawei, Lenovo y ZTE. En las manufacturas hay cada vez más empresas, pero destacan Hisense, Hier y Sai Lua; han empezado a entrar al sector automotriz, donde ya son visibles cuatro grandes nombres, Baik, Minth, Jac Motors asociado con Carlos Slim, y Minhua. En infraestructura está operando Synchdro, en energía renovable Envison Energy y Jinko Solar, y en transportación aérea China Southern Airlines. Estas son por supuesto sólo algunas de las más importantes, pero habría que añadir las grandes comercializadoras al mayoreo, así como las empresas maquiladoras, en especial del ramo textil. Son más de mil empresas que se multiplican día a día en todo el país.

Hay ideas en ciernes y proyectos en marcha. En la incesante búsqueda china por petróleo para mover su industria y su consumo, la compañía China National Offshore Oil Corporation, (CNOOC) que en México añade a su nombre las siglas E&P México, SAPI, CV; la tercera más importante de Asia y propiedad del gobierno chino, ganó la licitación para explotar uno de los yacimientos marinos subastados por el gobierno mexicano en la Ronda 1.4 realizada en 2016, la más importante que se efectuó a raíz de la Reforma Energética (Comisión Nacional de Hidrocarburos, 2016, p. 1) Se trata del “Cinturón Plegado Perdido”, un bloque situado en aguas profundas localizado en la provincia geológica “Salina del Bravo” (Patiño, Rodríguez, Hernández, Lara y Gómez, 2002, p. 4).

Es un área de 1678 km² situados a 3.100 m de profundidad que contiene mayormente petróleo ligero. La compañía obtuvo las licencias y contratos para la exploración y producción del bloque. Los contratos incluyen además dos extensiones, una por diez años y otra por cinco (Secretaría de Energía, 2016, pp. 14–16). La importancia de este movimiento radica en que, al ser el petróleo un producto estratégico para el gobierno chino, acerca a los gobiernos de ambas naciones. A esto hay que añadir que el yacimiento está en los bordes el golfo de México que colindan con los de Estados Unidos. Esta alianza petrolera de alguna forma mostró que se podían subsanar los problemas que surgieron en 2014 durante el gobierno de Peña Nieto con la cancelación del proyecto de tren ligero México-Querétaro, que ya se había contratado con la China Railway Construction, cuyo accionista mayoritario es también el gobierno chino. La cancelación provocó fricciones entre ambas naciones.

En sentido inverso, si echamos un vistazo ligero a las empresas mexicanas operando en China, se puede notar una desproporción aún mayor que la que existe en nuestro intercambio comercial (Dussel 2013, pp. 71–72). Las empre-

sas mexicanas visibles son sólo poco más de un centenar, aunque es posible que algunos centenares de micronegocios familiares, individuales o de carácter informal escapen a un conteo que no pretende ser acucioso. Muchos individuos o profesionistas con experiencia, amistades o contactos en el mercado chino emprenden pequeños negocios por su cuenta de variada duración. Lo que por otra parte también sucede con negocios chinos operando en México, que por su informalidad o pequeño tamaño no son fácilmente observables. La empresariedad china no es sólo corporativa, sino que hay toda una miríada de chinos en ultramar queriendo emprender negocios por su cuenta. Y no hablemos por supuesto de las actividades de carácter ilegal a las que se dedican algunas empresas de ambas naciones.

Algunas de las empresas mexicanas más grandes y visibles en China son, en el sector alimenticio Gruma, que exporta sobre todo harina de maíz, y Bimbo que compró la empresa panificadora china Man Kattan y promueve el consumo de pan de caja y otro tipo de derivados de harina. A distintos tipos de actividad manufacturera se dedican Interceramic, que ha desplazado sus oficinas centrales a China, el grupo Alfa, Softek, Nemark; en el ramo metálico Metalsa, en llaves y accesorios hidráulicos Ruhr Pumpen y en el sector químico Mexichem. También están presentes Katcoon, el grupo Saltillo, Villacera y las importantes oficinas en Hong Kong y otras ciudades del corporativo Coppel. En el ramo de telecomunicaciones encontramos a Televisa, en el de seguros a Omnilife y en la aviación Aeroméxico. En la industria de la construcción, tan importante en China, esta Cemex, quizás la mayor multinacional mexicana que no podía dejar de estar presente en ese mercado.

La “guerra comercial” entre China y Estados Unidos, desatada a partir de la llegada al poder de Donald Trump, introduce también un nuevo elemento en la relación económica futura entre China y México. La imposición de miles de millones de dólares en aranceles a productos chinos y los obstáculos a la operación de sus compañías en territorio norteamericano han motivado nuevas estrategias de sus compañías operando en territorio mexicano. Hay ahora intenciones de capitalizar y asociarse con compañías mexicanas que ya exportan a los Estados Unidos bajo el amparo del TLC (Lascurain y Villafuerte, 2018, p. 30). Así, entre 2019 y 2022 se ha planteado que empresas chinas pueden asociarse con cerca de 900 empresas mexicanas, ubicadas principalmente en las entidades donde ya operan con más fuerza, que son Baja California, Jalisco, el Estado de México y la Ciudad de México. La firma y eventual puesta en marcha del nuevo tratado entre México, EU y Canadá durante el 2020 nos puede mostrar una nueva etapa de las relaciones económicas entre ambos países.

Si nos fijamos en los tipos de propiedad empresarial y no solo en la actividad que se realiza, hay dos tipos diferentes de empresas chinas de alcance internacional invirtiendo y haciendo negocios en México. Están por un lado las que son de capital totalmente privado; pueden ser grandes corporativos, pero también hay muchas más pequeñas y numerosas. Son flexibles y pue-

den dedicarse a cualquier actividad que les reditúe ganancias. Están siempre en busca de nuevos mercados y pueden movilizarse con más facilidad si sus tasas de ganancia merman. Se ubican en distintas ramas y son muy sensibles a cualquier cambio en las condiciones políticas y económicas internas del país, aunque en México tienen el atractivo adicional de la cercanía para exportar al mercado estadounidense.

Están por otro lado las empresas que son propiedad del gobierno chino total o parcialmente, o bien que, sin serlo, responden a sus estrategias geopolíticas y de abastecimiento de productos naturales estratégicos y están vinculadas de manera íntima a su política internacional. En la medida en que estas últimas no se rigen por la búsqueda de ganancias sino de recursos o posiciones internacionales, cuentan con enormes flujos de capital de la banca china y son parte de sus planes de desarrollo a largo plazo, pueden sostenerse por más tiempo o en condiciones económicas adversas si así lo decide el gobierno chino (López Villafañe, 2018, p. 4). Muchas veces su presencia se condiciona mediante préstamos gubernamentales a los gobiernos donde operan, aunque este no es aún el caso de México, como sí se puede observar en otros países latinoamericanos.

De lo global a lo local: la presencia creciente de China en Yucatán

En la segunda década del siglo XXI, México y China están viviendo un nuevo tipo de relación, mucho más directa no sólo en lo económico sino también en lo cultural y en las relaciones humanas. La península de Yucatán no ha sido la excepción, y aunque en menor medida que en otras entidades del país, la presencia china ha empezado a ser cada vez más visible. El intercambio económico ha hecho que China se convierta en muy pocos años en el segundo socio comercial de Yucatán, sólo superado por Estados Unidos, aunque la balanza de pagos, al igual que a nivel nacional, opere ampliamente en su contra como región. En el comercio se observa la mayor inversión, y aunque empiezan a llegar inversiones industriales, estas aún son limitadas. Hasta aquí Yucatán no se diferencia mucho de otros estados de México y de la dinámica de la relación económica entre los dos países. Aunque es en el intercambio cultural y lingüístico, humano y político donde es más notable la intensidad de la nueva relación entre el estado de Yucatán y China, es necesario analizar primero la vertiente económica y, en especial, su intercambio comercial.

Como puede observarse en el cuadro 1, las importaciones que el estado de Yucatán hace de China han sido crecientes los últimos años, sin embargo, pese a que China se colocó con rapidez como el segundo socio comercial de Yucatán en virtud de las importaciones, su distancia es aún muy lejana de las que el estado hace a su principal socio comercial, los Estados Unidos. En efecto, Yucatán importó en 2017 más de 1.555 millones de dólares de los que casi 80 millones

CLASIFICACIÓN	IMPORTACIÓN 2017	PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN
ALIMENTOS PROCESADOS Y BEBIDAS	45.448,04	0,1 %
ARTESANÍAS Y ARTÍCULOS DE DECORACIÓN	28.382,64	0,0 %
JOYERÍA	871.235,40	1,1 %
MÁQUINAS Y EQUIPOS INDUSTRIALES	17.456.008,67	22,0 %
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN	1.664.153,22	2,1 %
MÉDICO-QUIRÚRGICO, ÓPTICA Y FOTOGRAFÍA	923.384,38	1,2 %
MUEBLES	700.620,43	0,9 %
OTRAS INDUSTRIAS	44.211.237,78	55,8 %
PLÁSTICOS Y SUS MANUFACTURAS	2.870.844,83	3,8 %
TEXTIL Y CONFECCIÓN	10.526.003,34	13,3 %
		100,0 %
TOTAL IMPORTADO DE CHINA	79.297.318,73	
TOTAL IMPORTADO POR YUCATÁN	1.555.193.648,31	5,1 *

Fuente: Dirección de Planeación y Competitividad de la SEFOET de Yucatán y de la Administración General Aduanas.

*Corresponde a la participación con referencia al total importado hacia Yucatán.

Cuadro 1.

Importaciones por sector
de China a Yucatán, 2017
(en millones de dólares)

fueron de China. Es decir, China participó con sólo el 5,1 % del valor de las importaciones yucatecas. Cabe señalar que en 2018 las importaciones yucatecas disminuyeron 155 millones de dólares respecto al año anterior y las de China fueron 10 millones de dólares menos, por lo que participó con el 5,0 % del total.

¿Qué es lo que Yucatán importa de China? Las importaciones son fundamentalmente de productos industriales, que son prácticamente el 80 %, seguido de una amplia gama de productos de plástico que alcanzan el 13 %. Entre los bienes de capital destacan las maquinarias y los equipos industriales, que son más del 20 % de las importaciones. Pero una mirada más cercana nos muestra que en realidad encubren una gran cantidad de maquinaria e insumos para las propias maquiladoras textiles y empresas chinas y no sólo insumos industriales para las empresas yucatecas. Es decir, que muchas de estas importaciones son para dar valor agregado a productos chinos que luego se exportan al mercado norteamericano.

Pero es cierto que las importaciones industriales restantes sí se ocupan en la estructura productiva y en los consumos yucatecos. Los otros productos chinos de importación que son importantes para Yucatán son los que se usan para la industria y los servicios eléctricos locales, los equipos de aire acon-

dicionado y refrigeración y toda la industria que utiliza chapas, tiras y aleaciones de aluminio. Junto con ellos destacan también las partes y motores para ensamblar motocicletas y transportes motorizados. En otras palabras, las importaciones chinas impactan sobre todo la industria de la construcción, el transporte y los consumos de bienes no duraderos de la población yucateca.

CLASIFICACION	EXPORTACIÓN 2017	PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN
ALIMENTOS PROCESADOS Y BEBIDAS	6.378,01	0,6 %
MATERIALES DE CONSTRUCCION	49.039,02	4,7 %
MÉDICO-QUIRÚRGICO, ÓPTICA Y FOTOGRAFÍA	12.172,25	1,2 %
OTRAS INDUSTRIAS	354.378,29	33,9 %
PECUARIO	308.698,42	29,5 %
PLÁSTICOS Y SUS MANUFACTURAS	302.648,42	29,0 %
TEXTIL Y CONFECCIÓN	11.438,30	1,1 %
		100 %
TOTAL EXPORTADO A CHINA	1.044.752,72	
TOTAL EXPORTADO POR YUCATÁN	1.370.429.345,99	0,1 %*

Cuadro 2.
Exportaciones por sector de
Yucatán a China, 2017 (en
millones de dólares)

Fuente: Dirección de Planeación y Competitividad de la SEFOET de Yucatán y de la Administración General Aduanas.

*Corresponde a la participación con referencia al total exportado hacia China.

Las exportaciones de Yucatán a China son mucho menores. En 2017 Yucatán exportó en total más de 1.370 millones de dólares, pero sólo una ínfima parte se destinaron a China, ya que el monto de lo exportado a este país tuvo un valor de apenas un poco más de un millón de dólares. Es decir, China es el destino de apenas el 0,1 % de las exportaciones yucatecas. En ese sentido es muy difícil plantear que ya se haya construido en realidad un vínculo económico o una interacción efectiva. Los lazos del mercado son unidireccionales todavía y los puentes institucionales están en proceso de construcción para que ello ocurra, situación que por otra parte es común en todo México. En 2018 el valor de las exportaciones a China se mantuvo porcentualmente igual, pues, aunque creció un 50 % respecto al año anterior y subió a un millón 693 mil dólares de un total de 1.331 millones 690 mil dólares de valor de las exportaciones yucatecas, siguió participando con tan sólo el 0,1 %.

¿Qué exporta Yucatán a China? En 2017 las exportaciones se concentraron en siete rubros de los que tres fueron los más importantes. El primero corresponde al rubro de “otras industrias” que abarcó más de la tercera parte de las exportaciones; muchas de ellas son muebles de distinto tipo y artesanías. El segundo corresponde al sector pecuario, lo cual es lógico pues Yucatán es

uno de los principales productores de carne de cerdo en México y su industria pecuaria está muy bien certificada y organizada para la exportación, que también dirige hacia Estados Unidos y América Central. El tercero es el que corresponde a plásticos y sus manufacturas. Hay que aclarar que en ocasiones lo que aparece como exportación de maquinaria de distinto tipo, suelen ser máquinas o piezas que las empresas chinas devuelven a su país de origen para cambios o reparaciones. Por otra parte, Yucatán tiene una buena infraestructura dedicada a producir material de construcción, cemento, cal, bloques y productos pétreos que también tienen mercado en China, dedicada a una generación incesante de infraestructura. De hecho, en los materiales de construcción y los productos pecuarios radican dos áreas de oportunidad para aumentar con rapidez las exportaciones de Yucatán a China.

Desde fines del siglo XX es visible ya la presencia de inversión extranjera directa (IED) china en Yucatán. Su monto es muy pequeño, como también lo es en todo México, guardadas las proporciones con relación al tamaño de la economía nacional y al total de la IED proveniente de otros países. Así, entre 1999 y 2018, la inversión china acumulada en Yucatán ha sido de tan solo 21,9 millones de dólares. Entre los 10 países más importantes que invierten en Yucatán China ocupa el noveno lugar. Si nos fijamos en el total acumulado de su inversión en el último quinquenio, del 2014 al 2018, veremos que fue de 8,3 millones de dólares, lo que representó el 38 % del total acumulado desde 1999. La inversión es poca, pero su ritmo ha aumentado con el paso de los años.

AÑO	\$
2014	0,8
2015	0,2
2016	0,4
2017	6,2
2018	0,8
Total	8,4
Total acumulado 1999–2018	21,9

Fuente: Secretaría de Economía. Inversión extranjera directa trimestral por país de origen.

China y el sureste de México en el siglo XXI

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Cuadro 3.
Inversión china directa en Yucatán 2014-2018 (en millones de dólares)

Chinos de distinto origen: empresas familiares en la globalización

En la década de los noventa, empresas de origen chino empezaron a aparecer en los tres estados de la península de Yucatán. Aunque coincidieron en el tiempo, sus orígenes son diversos. En la frontera de Chetumal con Belice se establecieron almacenes y tiendas de mayoreo y menudeo de origen chino dedicados al comercio internacional. De esa frontera y entrando por la ciudad

de Chetumal vemos luego extenderse pequeños restaurantes y comercios que abrieron sus puertas en Cancún y otros puertos de la Riviera Maya. Los restaurantes de propietarios chinos no tardaron en hacer su aparición también en la ciudad de Mérida y en menor medida en Campeche, donde al igual que en Quintana Roo los comercios chinos se han multiplicado. El origen de estas empresas chinas es variado. Las primeras que aparecieron en esa década fueron de personas que abandonaron Hong Kong al momento de su devolución a China por Inglaterra en 1997.

Hong Kong hasta entonces era miembro de la *Commonwealth* al igual que Belice, también antigua colonia inglesa. Como tal, sus ciudadanos tenían mayores facilidades de circulación entre las naciones miembro, lo que propició la presencia de chinos de Hong Kong en Belice. Cuando Inglaterra devolvió el puerto a China se dieron distintas facilidades para que aquellos ciudadanos que lo solicitaran pudieran establecerse en los otros países miembros de la comunidad, de esta manera miles de chinos se movilaron desde Hong Kong a Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y en menor medida, dada la pobreza del país, también a Belice. Una ola de población china se estableció en esta nación y muy pronto buscaron nuevas maneras de ganarse la vida. La frontera con México resultó atractiva para ellos y allí iniciaron nuevas actividades comerciales.

Pero pronto, junto a esta población china proveniente de Hong Kong, se añadió otra de distinto origen que venía de la República Popular China. Eran empleados, representantes o dueños de empresas, por lo general comerciales todavía en esos momentos, que desde la RPC se habían establecido en Panamá, autorizados por la nueva apertura de China al mundo y atraídos por la intensa actividad económica y comercial generada en torno a los miles de buques que atraviesan el Canal. Entre ellos también había profesionistas o parientes de chinos que conocían ya América Central y que aprovecharon sus contactos. Estos chinos, muchos de ellos originarios de puertos de Guangdong y en especial de Guangzhou, se aventuraron a ampliar sus actividades para las firmas que representaban, o bien por cuenta propia exploraban junto con sus familias el mercado de diversos países de América Central y de Belice.

Pero la economía beliceña es muy pobre, por lo que su interés en este país pronto fue atravesar la frontera con México para probar suerte en la industria turística de Quintana Roo. Así, chinos provenientes de dos orígenes distintos se acercaron a la frontera con México en la misma década y empezaron a abrir comercios cerca de Chetumal. Pero la actividad económica intensa de Quintana Roo estaba al norte del estado, por lo que pronto fueron más lejos y empezaron a abrir restaurantes y tiendas a lo largo de los puertos de la Riviera Maya, en especial en Playa del Carmen, Tulum y Cancún, aprovechando la derrama de miles de millones de dólares anuales que el turismo deja allí. (Ramírez, 2015a, pp. 101–116). Muy pronto llegaron también al principal centro urbano de la península que es Mérida y luego a la ciudad de Campeche. Por lo general, estos primeros negocios eran pequeños restaurantes y comercios

manejados como empresas familiares con pocos empleados. La mayoría de ellos así se ha mantenido en veinte años.

En su conjunto, se trata de dos pequeñas oleadas de inmigrantes que llegaron en la misma década, y aunque originarios de la misma región, su experiencia de vida correspondía a dos sociedades distintas: una comunista y otra capitalista. Pero todos buscaron como ganarse la vida de manera independiente y asentarse en Yucatán con sus familias. Su estancia ha tendido a ser duradera y su conducta corresponde a la de inmigrantes definitivos, o que buscan serlo, pues no tienen muchas alternativas para retornar a sus ciudades de origen y poco a poco empiezan a integrarse a la sociedad yucateca, en especial conforme sus hijos van creciendo y estableciendo lazos sociales en las ciudades de la península en que viven. En la actualidad la mayor parte de sus empresas son difíciles de ubicar por nacionalidad. Legalmente no son empresas extranjeras, pues sus dueños han iniciado trámites para tener residencias definitivas o temporales en Yucatán. Incluso algunos de ellos han tramitado su nacionalización y de esta manera son catalogadas como empresas mexicanas.

Cuando se trata de comercios al menudeo o mayoreo, o servicios profesionales, su identificación se dificulta aún más. En el caso de los restaurantes se puede inferir su número al especificar que se trata de comida china, aunque no siempre es un dato preciso, pues suele incluir a otro tipo de ciudadanos asiáticos. En cualquier caso, el nombre de los propietarios puede ayudar para ubicarlos como pequeñas empresas de origen chino. No hay que dejar de observar que los negocios chinos muy pequeños y personales también operan de manera informal. Considerando todos estos elementos, un cálculo muy general nos permitiría decir que en 2018 existían entre 150 y 200 micro y pequeñas empresas de origen chino en el estado de Yucatán, la mayor parte dedicadas al ramo de la restauración, es decir: comida. La menor parte al comercio al menudeo. La mayoría opera en la ciudad de Mérida y otras en las poblaciones mayores como el puerto de Progreso, Valladolid, Izamal y Motul.

El dragón vuela al Mayab: de la empresa familiar a los corporativos internacionales chinos

Ya vimos que la apertura de China al mundo no sólo provocó en Yucatán mayores intercambios comerciales, sino también una creciente movilidad tanto de los ciudadanos chinos como de los que vivían en los puertos incorporados a la RPC. Pero el mayor impacto es el que proviene de los corporativos chinos que hacen negocios a nivel internacional. Para comprender mejor el papel de China en el desarrollo económico y social de Yucatán y valorar el futuro de sus relaciones empresariales es necesario conocer el número y ubicación sectorial de las empresas chinas que, al asentarse en tierras yucatecas, aportan una inversión de capital extranjero y generan nuevas dinámicas económicas y empresariales. Aunque en estos años empresas chinas han llegado y se han

marchado, para el año 2019 continúan vigentes treinta empresas con capital y de propiedad china en Yucatán. Algunas de ellas tienen sus oficinas centrales y su base de operaciones en Hong Kong, pero mantienen actividades en toda China. En ese sentido, no hacemos una distinción en su nacionalidad, pues a efectos legales son empresas chinas y se trata de inversión extranjera de esa nacionalidad.

Cuadro 4.
 Empresas chinas instaladas
 en Yucatán por quinquenios
 1995-2019

QUINQUENIO	No. Empresas
1995-1999	4
2000-2004	10
2005-2009	4
2010-2014	9
2015-2019	3
Total	30

Fuente: Elaboración propia con base en la información reportada por sociedades mexicanas con inversión extranjera al 31 de agosto de 2011. Dirección General de Inversión Extranjera, Secretaría de Economía.

La empresa china más antigua en Yucatán inició operaciones en 1997. Si ubicamos a todas por quinquenio según su fecha de inicio legal de actividades tenemos que entre 1995 y 1999 llegaron cuatro, entre el año 2000 y el 2004 otras cuatro. Su número se incrementó en el quinquenio siguiente y del 2005 al 2009 se instalaron en Yucatán diez más. Del 2010 al 2014 llegaron ocho y del 2015 al 2019 otras cuatro, hasta completar treinta empresas (ver cuadro 4). Sus ramas de actividad se han ido diversificando, al igual que su lógica de negocios. La primera era una maquiladora textil grande y de importancia, pero con una organización bastante tradicional, propia de la década de los noventa, orientada a la exportación hacia los Estados Unidos. Las siguientes fueron ampliando la naturaleza de sus mercados para atender también el mercado interno de toda la península, particularmente la comercialización al mayoreo, que por razones geográficas e históricas está concentrada en la ciudad de Mérida.

La consolidación de la Zona Metropolitana de Mérida hacia cuatro municipios circundantes, así como del circuito de ciudades de Quintana Roo que forman la Riviera Maya, de Cancún a Playa del Carmen y Tulum, expandió un nuevo mercado para material de construcción y sobre todo material eléctrico y fotovoltaico de origen chino, mucho del cual no sólo se importa de sus fábricas en China, sino que se empezó a ensamblar en Yucatán para todo el sureste, como es el caso de la empresa JWJ, dedicada a la producción de focos ahorradores, lámparas led y luminarias públicas. También se instalaron empresas chinas dedicadas a abastecer de vidrios, espejos y todo tipo de material de baño, cocina y para la construcción. Hay que considerar que la industria de la construcción ha sido una de las más dinámicas en toda la península desde

hace más de 40 años y que ha resistido varias crisis económicas, por ende, es un mercado seguro (Ramírez, 2018b, p. 360).

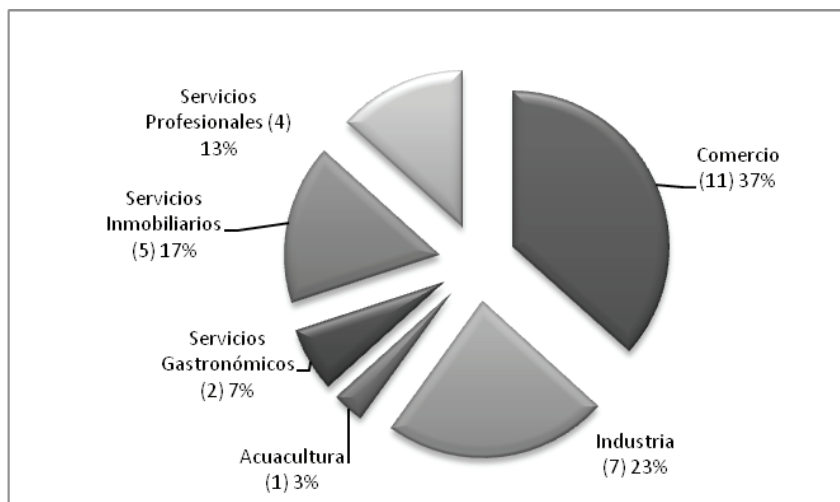
La diversificación ha continuado hacia caminos que se alejan cada vez más de la original inversión china orientada a la obtención y compra de materias primas, muy común en América Latina. Agencias de viaje chinas se han instalado para captar turismo mexicano hacia China, pero sobre todo organizar el creciente mercado turístico chino hacia las playas del Caribe y las zonas arqueológicas mayas. El turismo chino, con creciente poder adquisitivo, representa una de las actividades con mayor potencial para el sureste de México y tenderá a crecer en el futuro. Granjas de acuacultura con tecnología china también han aparecido, capitalizando la experiencia que tiene este país en la producción artificial de alimentos marinos, que son fundamentales para la alimentación de sus casi 1.400 millones de habitantes.

Agencias de servicios inmobiliarios chinas ofrecen asesoría técnica y especializada que facilita el movimiento empresarial entre ambas naciones y han acompañado a las empresas en su asentamiento en México. Ahora ya no sólo se importan y venden cocinas integrales, sino que se producen en Yucatán y se exportan. Y se ha pasado ya a la instalación de servicios logísticos para la industria automotriz, lo que nos habla de que se puede estar iniciando una nueva etapa industrial, con un tipo de organización empresarial vinculada a tecnologías productivas más sofisticadas y globales. En dirección a un mayor vínculo local con las transformaciones que el propio proceso interno de industrialización chino está experimentando en la segunda década del siglo XXI, se encuentran las empresas que están dotando a Yucatán de la tecnología para la generación de energía renovable. Se trata de una clara muestra de la articulación reciente entre los procesos globales y su impacto local y regional.

El gobierno chino es consciente de que su intenso crecimiento económico requiere de grandes cantidades de energía, y que sus necesidades en el futuro serán mucho mayores. En ese sentido, depender de la energía que se crea a partir de combustibles fósiles pone a su nación en condiciones de vulnerabilidad ante el mercado petrolero internacional. A largo plazo China no es autosuficiente en su abastecimiento de petróleo, y el ser los Estados Unidos la nación que en gran medida controla este mercado en el mundo, volvió un asunto de seguridad nacional el desarrollo de tecnologías para la creación de energías renovables. En consecuencia, el crecimiento de las industrias eólicas y solares ha sido muy acelerado, debido a que quedaron dentro de la agenda gubernamental. Gracias a la competitividad alcanzada por la industria china, su tecnología energética ha acabado exportándose a todo el mundo, incluso a lugares ubicados al otro lado del globo como Yucatán. Estados Unidos se encuentra a sólo 300 millas marítimas del puerto de Progreso, pero son los buques chinos los que desembarcan allí los grandes molinos eólicos después de navegar 21.000 km y dos océanos.

Gráfica 1.

Número de empresas chinas
en Yucatán por sector
económico y porcentaje de
participación en el total, 2019



Fuente: Elaboración propia con base en “Sociedades mexicanas con inversión extranjera en su capital social” inscritas en el Registro Nacional de Inversiones Extranjeras al 31 de agosto de 2019, Secretaría de Economía.

La presencia china se diversifica y se va ampliando, pero –aunque a raíz del último quinquenio se pueden vislumbrar interesantes escenarios de futuro– vista en conjunto la inversión aún es muy pequeña. Si nos fijamos en su distribución sectorial (gráfica 1), podemos notar que 11 empresas (37 %) se dedicaban a actividades comerciales de distinta naturaleza, la mayor parte orientadas a abastecer de productos chinos importados los distintos mercados de la península. Siete de ellas (23 %) eran industrias que iban desde las tradicionales maquiladoras textiles hasta las más avanzadas de logística automotriz. Están orientadas al mercado exterior, en especial el de Estados Unidos. Destacan las que se dedican a distintas clases de servicios inmobiliarios, que son cinco y significan el 17 %. A ellas las siguen cuatro de servicios varios y profesionales que constituyen el 13 %. Resalta que las dedicadas al sector gastronómico son sólo dos (7 %). Son restaurantes de mucho mayor tamaño, relacionados con cadenas gastronómicas, y no los pequeños restaurantes chinos que suman más de un centenar y no aparecen en los registros de inversión extranjera. Por último, hay sólo una empresa (3 %) que se dedica a la acuicultura y se creó en el 2013.

Un vistazo más cercano a las actividades a las que se dedican las empresas chinas por sector económico nos permite observar su diversidad de campos de acción. Las empresas comerciales son muy variadas, pero las más numerosas tienen que ver con las distintas necesidades de la industria de la construcción regional; las siguen las relacionadas con el transporte, desde motos y mototaxis hasta camiones; y luego están las de maquinaria y equipo, tanto para la manufactura como para la construcción. En el sector industrial desta-

RAZON SOCIAL	SECTOR	AÑO
DONG FANG APPAREL, S.A DE C.V.	Confección de ropa sobre medida	1997
HONG HO MÉXICO, S.A DE C.V.	Confección en serie de ropa especial	1998
INDUSTRIAS DE TEMOZÓN, S.A DE C.V.	Confección en serie de ropa interior y de dormir	1999
MAQUILADORA E IMPORTADORA ORIENTAL, S.A DE C.V.	Otros servicios de apoyo a los negocios	1999
MOTOCICLETAS INTERNACIONALES, S. DE R.L. DE C.V.	Comercio al por mayor de camiones	2003
TRAXX MOTOREPUESTOS DE MEXICO, S. DE R.L. DE C.V.	Comercio al por mayor de camiones	2003
HUOY MEXICANA, S.A DE C.V	Comercio al por mayor de camiones	2004
DISTRIBUIDORA GRAN PENINSULAR DEL SUR, S.A DE C.V.	Comercio al por mayor de juguetes	2004
HUITONG INTERNACIONAL MEXICANA, S.A DE C.V.	Fabricación de herramientas de mano metálicas sin motor	2005
HARMONIA INTERNACIONAL MEXICANA, S.A DE C.V.	Agencias de viajes	2005
BUENAS RAICES LIU, S. DE R.L. DE C.V.	Inmobiliarias y corredores de bienes raíces	2005
TIERRA FEHK, S. DE R.L. DE C.V.	Inmobiliarias y corredores de bienes raíces	2005
BODEYUC, S.A DE C.V.	Comercio al por mayor de otros materiales para la construcción	2005
ZAPATOLANDIA, S.A DE C.V.	Comercio al por mayor de vidrios y espejos	2005
WHITE SAND PROPERTIES, S. DE R.L. DE C.V.	Inmobiliarias y corredores de bienes raíces	2007
CHAN HON, S.A DE C.V.	Restaurantes-bar con servicio de meseros	2007
LIRU MEME, S.A DE C.V.	Restaurantes-bar con servicio de meseros	2008
TWO OCEANS, S. DE R.L. DE C.V.	Otros servicios relacionados con los servicios inmobiliarios	2009
KAITIAN TECH, S. DE R.L. DE C.V.	Comercio al por mayor de maquinaria y equipo para la industria manufacturera	2011

China y el sureste de México en el siglo XXI

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Cuadro 5.
Empresas chinas en Yucatán
1997-2019

MSD MEXICO, S.A DE C.V.	Comercio al por mayor de maquinaria y equipo para otros servicios	2012
Y&L TRADING, S. DE R.L. DE C.V.	Acuacultura animal, excepto camaricultura	2013
LOTUS SPA, S.A DE C.V.	Otros servicios personales	2014
ASOCIACIÓN CHINA PENINSULAR DE YUCATAN MEXICO, A.C.	Otros servicios personales	2014
CORPORATIVO DE NEGOCIOS AFANTIU, S.A DE C.V.	Comercio al por menor de materiales para la autoconstrucción	2014
JWJ COMERCIALIZADORA YUCATAN, S.A DE C.V.	Comercio al por mayor de equipo y material eléctrico	2014
MX BAGS, S.A DE C.V.	Otros servicios personales	2014
SHINY OCEAN INGENIERIA MARINA, S.A DE C.V.	Otros servicios relacionados con los servicios inmobiliarios	2016
CIELO MANUFACTURING, S.A DE C.V.	Confección de ropa sobre medida	2016
BECOMER, S.A DE C.V.	Comercio al por menor de artículos para la limpieza	2018
WOOD YENIX, S.A DE C.V.	Fabricación de muebles	2019

Cuadro 5.
continuo

Fuente: Elaboración propia. Secretaría de Economía. Registro Nacional de Inversiones Extranjeras al 21 de agosto de 2019; y Secretaría de Fomento Económico y Trabajo, SEFOET, Gobierno del Estado de Yucatán. Información personal del 30 de octubre de 2019.

can las maquiladoras textiles, que fueron las primeras en instalarse y se han mantenido hasta hoy exportando a Estados Unidos; las siguen las de productos eléctricos, muebles de cocina y vehículos menores.

Hay que hacer notar que estas industrias, pese a que se inscriben como productoras, están más dedicadas al ensamblaje de partes construidas en China que a la producción directa. Entre las empresas dedicadas a los servicios, las más importantes son las que se dedican a los servicios inmobiliarios y la correduría de bienes raíces. Éstas han acompañado y colaborado a la instalación de otras empresas chinas, pero también reflejan el intenso proceso de inmigración que se ha dado a partir de 2005 en Yucatán provocado por distintas causas, siendo la más importante la creciente inseguridad de otras ciudades mexicanas. También las inmobiliarias son un buen negocio, pues Yucatán se ha convertido en un mercado creciente para residentes y turistas de América del Norte que compren casas en Mérida y en sus playas.

Estas inmobiliarias no atienden tanto a la demanda china sino a la de carácter internacional, pues hay un gran mercado. Yucatán se encuentra de moda en el mundo inmobiliario. En octubre de 2019 se ofertaban en portales inmobiliarios internacionales más de 63.000 casas en venta en Mérida y en las

playas de Yucatán, y se calculaba en 17.000 los residentes estadounidenses y en 5.000 los canadienses que ya vivían allí sobre bases temporales o definitivas, además de los de otras nacionalidades. Por último, pese a que sólo se trata de una empresa, hay que llamar la atención a la temprana instalación de una agencia de viajes china en el año 2005. La intensa promoción en China por parte del gobierno del estado y de las autoridades municipales de Mérida, que han viajado directamente a distintas partes de este país, mostrando a Yucatán como una potencial zona turística por el atractivo de sus playas y de sus numerosas zonas arqueológicas mayas, hace previsible la presencia de las grandes empresas turísticas chinas a corto plazo.

De la maquila a las nuevas tecnologías: corporativos chinos en Yucatán

A partir de la entrada de China a la OMC en el año 2001, Yucatán se unió a la corriente económica nacional intensificando su relación con China. Los intercambios comerciales se hicieron más fuertes y empezó a ser visible la presencia de nuevos negocios. Pero aún antes de ese año hay ejemplos particulares de los primeros corporativos chinos en Yucatán. Uno de ellos es de particular importancia, pues se trata de una empresa pionera en la península. A diferencia de los otros tipos de negocios chinos, promovidos por intereses individuales y organizados de manera independiente como empresas familiares, esta empresa responde ya a la lógica de expansión típica de las empresas chinas en su etapa de globalización y avance hacia los mercados mundiales, como parte de una estrategia nacional organizada y en íntima vinculación con los nuevos planes de desarrollo industrial del gobierno central chino (Dussel, 2014).

La política económica de México para atraer capital extranjero se intensificó desde el inicio del proyecto neoliberal del sexenio de Salinas de Gortari en 1988 y la firma del TLC en 1992 volvió al país más atractivo para invertir, pues lo producido en México se abría paso en los tres mercados de América del Norte. La entrada en vigor del TLC en 1994 aceleró el proceso de inversión extranjera en el país, aunque la frontera norte y, en especial, el estado de Baja California fueron las más atractivas, dada su cercanía a los Estados Unidos (Condon, 2018, p. 31). Yucatán atrajo a la primera industria internacional de capital chino en 1997. Tres años después de que en México entró en vigor el Tratado de Libre Comercio apareció una maquiladora china interesada en aprovechar las nuevas condiciones comerciales, producir localmente y exportar al mercado norteamericano. En ese sentido, Yucatán entró desde fines del siglo XX a la dinámica global de China, aunque hay que decir que lo hizo con retraso, pues este tipo de empresas estaban ya presentes en la frontera norte una década antes.

Tres casos de maquiladoras y ensambladoras

El caso número uno, pues así podemos considerarlo, es la empresa Dong Fang Apparel, una sociedad anónima de capital variable dedicada a la confección de ropa en gran escala para exportar a los Estados Unidos. Llegó a Yucatán como consecuencia del intenso proceso de promoción del gobierno del estado de Yucatán en aquella época, que estaba empeñado en abrir una nueva frontera sur para la instalación de maquiladoras en México y, además de la divulgación en el extranjero de las ventajas comparativas de la entidad, otorgaba terrenos e infraestructura energética y de comunicaciones a muy bajo costo. Ofertaba también la capacidad de las instalaciones del puerto de altura de Progreso para exportar por contenedores la ropa fabricada a los puertos del sur de los Estados Unidos. El gobierno del estado fue el intermediario para instalarla y Dong Fang fue parte de una ola de plantas maquiladoras de distintas nacionalidades que fueron llegando a Yucatán entre 1982 y el año 2000, periodo en que las maquiladoras pasaron de sólo una a 145. Hay que aclarar que muy pocas de ellas fueron chinas, pues la mayoría eran estadounidenses, canadienses, coreanas e italianas.

Dong Fang abrió legalmente sus operaciones en Yucatán el 27 de agosto de 1997. Como su representante legal y principal directivo se ha mantenido un ciudadano chino, Kwai Lin Chan. Aunque sus directivos y mandos medios eran y son chinos, las trabajadoras son yucatecas, la mayor parte de ellas mujeres mayas de entre 18 y 30 años, aunque la composición de género y edad ha cambiado con el paso de tiempo. La empresa mantiene un pequeño grupo de empleados iniciales, pues ha experimentado una alta rotación de personal y su planta laboral –así como volúmenes de producción– ha sido variada, dependiendo de las vicisitudes del mercado norteamericano y teniendo épocas de 200, 500 y hasta mil empleos. Lo interesante es que esta empresa china ha podido sobrevivir ya 22 años en Yucatán, soportando épocas de crisis, y se ha mantenido exportando distintos tipos de ropa. Aunque también experimenta una rotación de sus técnicos y ejecutivos chinos, entre ellos hay mayor estabilidad y muchos han permanecido por años en Yucatán y han crecido aquí a su familia, dándose un interesante proceso de socialización sino-yucateca.

El segundo caso es la empresa Hong Ho, también una sociedad anónima de capital chino que inició operaciones el 12 de junio de 1998 en Yucatán. Su representación legal inicial fue china, pero desde hace muchos años la representa y administra un ciudadano mexicano, el yucateco Alberto José Berrón Bolio. Aparte de apreciar su trabajo al frente de la empresa, los propietarios chinos pronto se percataron de las ventajas de tener al frente de su planta a un profesionista local con amplias redes sociales y políticas en Yucatán. Éste les solucionó innumerables problemas para adaptar la empresa al ecosistema empresarial, laboral y gubernamental local, por lo que pronto le trasladaron además de la administración la representación legal. El administrador Berrón es además presidente de la Asociación de Maquiladoras de Yucatán, lo que

le ha dado a la empresa una capacidad de gestión aún mayor no sólo con las autoridades con las que cada año debe tratar para pagar una cambiante agenda fiscal, sino también con los permisos de importación, exportación y los trámites burocráticos que el gobierno mexicano aplica a las empresas extranjeras.

Hong Ho es una maquiladora textil y se dedica a la producción de ropa deportiva de todo tipo y calidades. Su principal cliente todos estos años ha sido el corporativo internacional Adidas, aunque también trabaja para otras empresas. Exporta su ropa por contenedores desde el puerto de Progreso hacia Estados Unidos, por lo general a puertos de Nueva Orleans. Encontró ventajas en establecerse no en la capital, Mérida, sino en la pequeña ciudad de Valladolid, cabecera de una amplia zona de población rural de origen maya que ofrecía menores costos de operación y una amplia disponibilidad de mano de obra, además de que Valladolid se encuentra a sólo dos horas del centro turístico de Cancún. Empezó contratando unos 200 empleados y su planta actual fluctúa entre 800 y mil dependiendo de las temporadas y demandas de ropa deportiva. Muchos de sus mandos superiores y medios han sido chinos desde el inicio.

La composición de su planta laboral ha ido variando. En un principio se privilegió la contratación de mano de obra femenina joven, de preferencia soltera. Muy pronto se vio que esta era una limitante y conforme la maquiladora fue aceptada como una forma de empleo adecuada en la comunidad, empezó a aumentar el número de mujeres casadas y luego de hombres entre sus filas. Además, la cercanía de Cancún, un poderoso imán de empleo en la zona maya empezó a dificultar la contratación de personal en Valladolid, por lo que dejó de hacer preferencias por género y edad para contratar. La rotación de personal es alta, por lo que no quedan muchos trabajadores originales en sus filas. Eso representa un problema, pues obliga a una capacitación permanente del nuevo personal, pero por otra parte acaba siendo una ventaja para la empresa en términos de menores prestaciones laborales. Al igual que Dong Fang, Hong Ho soportó muy bien las crisis económicas, no las de México que les afectan poco, sino la del mercado norteamericano de 2008 y 2009.

Con 21 años ininterrumpidos de operación Hong Ho ha desarrollado en Valladolid una interesante y minúscula colonia china local. Los ejecutivos chinos suelen instalarse con sus familias cuando sus contratos son muy prolongados, o bien, dado que tienen pocos hijos, normalmente con sus esposas. Mantienen intensas relaciones entre sí y se agrupan en viviendas cercanas, aunque su número no es tan grande como para decir que constituyan ningún tipo de *Chinatown*. Han identificado y también interactúan con otros chinos instalados en Valladolid. De hecho, algunos de los restaurantes de comida china se han instalado por ellos, para atender su consumo. La cercanía al mar Caribe es un atractivo. Son personas con recursos económicos y después de tantos años son identificados y aceptados por la comunidad vallisoletana de manera positiva. Han acostumbrado a los vallisoletanos a ver como celebran algunas festividades chinas, en especial la fiesta de la primavera y el año nuevo

chino, al que acuden y del que disfrutan los vecinos. Aunque después de algunos años los ejecutivos suelen ser removidos y abandonan Valladolid con sus familias, otros los substituyen, de tal manera que la comunidad china, aunque pequeña, siempre es visible. En ocasiones solicitan volver a China cuando sus hijos, en caso de tenerlos, llegan a edades escolares avanzadas.

El tercer caso es el de una empresa dedicada a la importación y ensamblaje de piezas para fabricar motos, moto carros y mototaxis, de la marca Jinlun. Instaló sus fábricas desde el año 2003 en la ciudad de Mérida y casi la totalidad de su material de producción es importado de China. En Yucatán efectúan todo el proceso de ensamblaje en amplios talleres. A diferencia de las otras empresas chinas, gran parte de su producción se destina al mercado local de la península de Yucatán y todo el sureste de México. De las varias decenas de miles de moto taxis y moto carros que circulan en la península y cuyo número se incrementa año con año (difícil de calcular pues muchos no tienen placas ni registro), el 80 % corresponde a lo que produce esta empresa, que ha tenido singular éxito en la región, además de que parte de su producción también la exportan.

Lo interesante es que combina el proceso de ensamblaje con el de mantener un activo frente dedicado a la comercialización y venta. El orientarse en gran medida al mercado interno de nuestro país la ha obligado a conocer de cerca el gusto de los consumidores locales. La orientación al mercado yucateco marca una diferencia en la estrategia de los propietarios chinos, que buscan una mayor cercanía cultural. Sus negocios se han expandido los últimos diez años de manera importante, abarcando el mercado de toda la península, y su mercado potencial sigue siendo muy grande. Desde el inicio la empresa ha estado administrada por personal chino que reside gran parte del tiempo en Yucatán. Es importante aclarar que la población maya rural de Yucatán, al igual que en muchas partes de China, desde la segunda década del siglo XX acostumbraba a trasladarse en bicicleta y poco después en pequeños triciclos de carga de tracción manual muy parecidos a los chinos y ensamblados localmente, por lo que esta tecnología está interiorizada en la cultura maya contemporánea desde hace un siglo.

Pese a ser muy pedregosa, la orografía liza y sin relieves montañosos de la península facilitó este tipo de transporte, y su costo era mucho menor que el de los equinos, algo muy importante para una población pobre. En consecuencia, pasar de allí a las versiones más sofisticadas y con motor de los triciclos que ofrece la fábrica china fue muy fácil para el gusto del consumidor, de tal manera que son muy apreciados como alternativa de movilidad. La abundancia de tricitaxis cuando se utilizan como transporte público y no privado, uso para el que no están regulados, genera ya un problema de seguridad de tránsito en toda la península, sin embargo, su demanda es cada vez mayor y la producción se expande. Este mercado creciente ha hecho que sus propietarios estén en busca de nuevos socios para ampliar sus fábricas. Es una empresa que genera empleo y la mayor parte de su personal son obreros y mecánicos yucatecos, aunque sus directivos y algún personal técnico son chinos.

El tipo de empresa que podemos observar hasta aquí y en estos tres ejemplos, corresponde a un modelo de expansión empresarial chino bastante común en la primera década de su presencia en México, donde predominaban maquiladoras textiles para la exportación al mercado estadounidense y empresas comercializadoras o ensambladoras de sus productos para vender en el mercado mexicano. Entre 1997 y el 2007 se establecieron en Yucatán de manera formal y legal 16 de estas empresas medianas y grandes. Pero desde hace una década China ha entrado en nuevas etapas de industrialización y algunas de sus empresas en el extranjero lo empiezan a reflejar. Yucatán ha recibido otras 16 empresas más entre el 2008 y el 2018, y la naturaleza de las actividades de algunas de ellas vinculadas a nuevas tecnologías reflejan ya estos cambios.

Tres casos de producción en serie y de logística

La mayor disponibilidad de capital y de *expertise* empresarial también queda de manifiesto con la rapidez e intensidad con que las nuevas empresas empiezan a instalarse. Esto se observa en nuestro cuarto ejemplo, la empresa Wood Yenix, un corporativo chino muy grande dedicado a la producción de cocinas integrales de lujo para atender tanto su mercado interno como el extranjero, y con plantas de producción en China y otros países asiáticos. Wood Yenix, cuya directora en China es una mujer, Yinan Li, ha iniciado ya trámites para instalarse en Yucatán, en lo que será su primera fábrica en México y que significa una primera inversión de 110 millones de dólares. Se trata de un proyecto a desarrollarse en cinco años y en dos etapas.

La primera ya se ha iniciado y de una manera muy rápida. En febrero de 2019 comenzó el acercamiento con el gobierno del estado que les facilitó todos los trámites, en junio se tomó la decisión y se inició la búsqueda de local y terreno, que por lo pronto son rentados en un parque industrial, en octubre se comenzó el ensamblaje y la producción y en diciembre se comenzó a exportar a los Estados Unidos. En la primera etapa del proyecto se invierten 30 millones de dólares para la construcción de una fábrica de 14.000 m² en el municipio de Hunucmá donde abrirán 300 plazas laborales. En la segunda etapa está prevista la inversión de otros 80 millones de dólares en otra fábrica de 50.000 m² en el municipio de Kanasín, y la contratación de otros 600 trabajadores.

Su primera meta es producir 40 cocinas integrales de lujo a la semana, y de allí escalar la producción. La razón para instalarse en Yucatán fue su capacidad para exportar por vía marítima a través del puerto de Progreso hacia los mercados de la costa este de Estados Unidos. Su primer cliente serán las instalaciones de Disney en Florida. Para entrar en el mercado norteamericano y vender a Disney con más facilidad, se asociaron con capital de ese país, por lo que su gerente en la planta de Yucatán es por el momento un norteamericano, algunos mandos medios son profesionistas yucatecos, los técnicos encargados de la instalación y capacitación son chinos y la mano de obra también

yucateca. Toda la tecnología y maquinaria son chinas, así como gran parte de su esquema de negocios.

Los ejemplos quinto y sexto también corresponden a este tipo de empresa de producción local de productos tecnológicos más complejos y no sólo de ensamblaje. Se trata de dos proyectos, uno de ellos concretado, pero aún no iniciado, y el otro aún en trámites de concretarse. El primero es Guangzhou Lanke Technology, de la provincia de Guangdong, empresa que pertenece a la Asociación de Partes Automotrices de Guangzhou que agrupa a un conglomerado de 1.500 negocios de distinta naturaleza en torno a la industria automotriz. Según declaraciones de su presidente Kwong Ying Wong, su interés es desarrollar en Mérida un parque logístico y de comercio electrónico para la venta de partes automotrices a distintos puntos de América, enlazando de esta manera las cadenas de producción de autopartes de Guangzhou con Estados Unidos y México a través de Yucatán. El proyecto se está iniciando con una inversión aproximada de 100 millones de dólares.

Nuestro sexto ejemplo de empresa se refiere a uno muy importante, pero que aún está en ciernes. Yucatán compite con otros siete estados de México para atraer la instalación de una ensambladora de autos de la Beijing Automotive Industry Company, BAIC. Es un proyecto para producir y exportar autos a Centro y Sudamérica con una planta que implicaría la inversión inicial de 2 mil millones de dólares y la generación de 2.000 empleos. Se trataría de la primera planta de BAIC en América Latina y se sumaría a la que otra automotriz china, JAC ya tiene en México en sociedad con Carlos Slim. En una evaluación que pedí a los funcionarios involucrados, estos ven como fortalezas de Yucatán para atraer a BAIC la disponibilidad de tierras, la seguridad, pero en especial la ubicación estratégica de la península para la exportación simultánea tanto hacia Estados Unidos como a América Latina. Un punto débil es que una empresa de esas dimensiones puede escalar y llegar a requerir hasta el doble o triple de la mano de obra inicial, lo que en una región poco poblada como la península no es fácil de asegurar. De cualquier manera, el proyecto está detenido en tanto la empresa china ve con mayor claridad la política de inversión de este nuevo gobierno.

Otra ventaja que apunta a la futura instalación de más empresas chinas vinculadas con el ramo automotriz es que en los parques industriales yucatecos se empieza ya a generar un ecosistema de empresas relacionadas con esta actividad. Están, por ejemplo, las fábricas de la empresa alemana Leoni dedicada a la fabricación de arneses para autos que exporta a Estados Unidos y Europa. Leoni abrió en 2018 una primera planta con 500 empleos formales, en 2019 otra que generó 1.600 empleos y en el 2020 abrirá otra con 2.000 plazas más. En noviembre de 2019, el empresario Kenzo Uchiyama, presidente de la empresa japonesa Uchiyama Manufacturing Corporation, encabezó la ceremonia con la que comenzó la construcción de una gran planta de autopartes en el corredor industrial de Hunucmá en Yucatán.

La planta produce sellos y empaques estáticos y dinámicos para automotores. En su primera etapa la fábrica construirá 15.000 m² y en la segunda 13.000 m² más, con una inversión inicial de 65 millones de dólares y la generación de 1.000 empleos. A estas grandes plantas se suman otras más pequeñas, vinculadas también al sector automotriz, y varias más en tratos para instalarse de distintas nacionalidades. Forman parte de un proceso de industrialización en marcha, ya que para el 2020 y el 2022 Yucatán ha firmado ya la inversión de 5 mil 542 millones de pesos en inversiones de siete empresas que generarán unos 10.000 empleos directos. Este contexto es un incentivo adicional para que las firmas chinas consideren invertir en este estado.

Dos casos de energías renovables

Los siguientes ejemplos corresponden a la participación de empresa chinas en la generación de energía renovable en Yucatán, específicamente eólica y solar. Existen 24 proyectos de este tipo previstos. Se han inaugurado recientemente dos parques eólicos en Tizimín y Dzilam Bravo, y otras dos plantas fotovoltaicas cerca del puerto de Progreso y en el sureño municipio de Peto. La empresa china Envision Energy es en consecuencia nuestro séptimo ejemplo. Es la quinta empresa mundial más importante dedicada a la fabricación de turbinas eólicas y empresa líder en China. Fundada en 2007 en Jiangyin, provincia de Jiangsu, opera desde Shanghái y en una década se ha posicionado en todo el mundo. En Yucatán se desarrolla desde hace dos años una importante actividad que ha llevado a establecer turbinas en dos parques eólicos. Se inicia ahora el tercero, el del puerto de Progreso, que es el más importante hasta ahora e implica una inversión de 155 millones de dólares. El esquema de negocios de Envision implica operar con una empresa mexicana que la administra localmente, Vive Energía, y una empresa española que se encarga de la instalación técnica de las turbinas, Global Energy Services (GES).

Envision es titular de los contratos otorgados en rondas de licitación de la primera y segunda subasta de largo plazo del Mercado Eléctrico Mayorista (MEM) convocada por el gobierno mexicano. En octubre de 2019 llegó al puerto de Progreso el primero de cuatro buques de la propia compañía que transportaron 36 aerogeneradores. Partió en julio del puerto de Taicang, de la provincia de Jiangsu, recogiendo más equipo en el puerto de Tianjin y luego navegando 21 mil km por el Pacífico, el Canal de Panamá y el mar Caribe hasta llegar al puerto de Progreso. Los cuatro buques transportaron torres de 120 m de alto y 36 turbinas con capacidad de 2,5 megavatios cada una. El total de los parques buscará, por el momento, generar 160 megavatios de energía que se añadirán al sistema eléctrico nacional desde Yucatán. El tiempo de instalación es de cinco meses y después de eso existe un acuerdo administrativo para la administración y venta de energía entre Envision, las empresas involucradas y el gobierno mexicano.

El octavo ejemplo corresponde a la empresa Jinko Solar, fundada en China en 2006 y dedicada a producir obleas, celdas y módulos solares. Jinko es una empresa muy importante, miembro destacado de la SMSL (Silicon Module Super League), formada por los seis más grandes proveedores mundiales de unidades de silicio para la industria fotovoltaica. Tiene una amplia experiencia instalando plantas solares en China y en todo el mundo y sus oficinas centrales están en Shanghái. En junio de 2019, Jinko Solar inauguró la planta fotovoltaica San Ignacio, a medio camino entre la ciudad de Mérida y el puerto de Progreso. Se trata de una inversión de 130 millones de dólares en 66 ha de terreno, donde se ubican 71 mil paneles solares capaces de generar 18 megavatios de energía. Otro proyecto similar se ha inaugurado en el municipio de Peto, al sur de Yucatán. El esquema de negocios de Jinko incluye poner a un español y no a un chino como director general de su empresa para México, y él es quien opera en Yucatán. Cuestión de política cultural de la empresa. O de cultura política, pero su capital es chino.

Como ya hemos mencionado, existen en total 24 proyectos para la generación de energía renovable en Yucatán. De ellos, tres eólicos y dos fotovoltaicos se han logrado. Aunque están sujetos a licitación, hasta ahora son las empresas chinas, líderes mundiales en energías renovables, los que los han llevado a cabo, y existe además la clara intención y posibilidad de que China siga siendo el proveedor. Para ello, se requiere una inversión de 4.500 millones de dólares. Es una meta que se podría alcanzar en pocos años si se tuviera el capital suficiente. Y si todos los proyectos se pudieran llevar a cabo, su energía sumaría 3 mil 400 megavatios provenientes de energías renovables. Para darnos una idea, el consumo total de Yucatán suma 900 megavatios. Es decir, el estado sería el único de la república mexicana con autosuficiencia proveniente de energía no contaminante. Además, podría ser un exportador energético a la red eléctrica nacional y aumentar la cantidad de energía eléctrica que ya exporta a América Central en la actualidad. El gobierno estatal, haciéndose eco del federal ha sido el principal impulsor de todo el proyecto, por lo que su papel en el futuro será clave para lograr esta meta, y le es de la mayor importancia mantener una buena relación con las empresas y el gobierno chino.

Conclusiones

Las dimensiones económicas y sociales del vínculo global-local a nivel subnacional

Yucatán es un ejemplo de cómo se está desarrollando la expansión global de China hacia los espacios subnacionales de América Latina –incluso en regiones que aparentemente están alejadas de sus intereses– relacionados en el caso de México con el abastecimiento de materias primas o la creación de una plataforma manufacturera exportadora en la frontera con Estados Unidos. Pero,

además, aquí podemos observar cómo, a diferencia de otras épocas donde la migración antecedió al comercio y los negocios, ahora las relaciones comerciales han dado paso a los negocios y de estos se llega la instalación de población china en la región. Al igual que en el resto de México, el impacto económico de China en Yucatán es aún limitado, menor incluso que en otras regiones, pero su presencia empieza a introducirse como parte de la estrategia de crecimiento económico regional y las perspectivas de que la presencia de China aumente con rapidez son muy altas.

Las empresas chinas que desde hace veinte años operan en Yucatán son variadas, pero podemos identificar tres tipos distintos de relaciones de negocios que corresponden a tres tipos distintos de empresarios chinos involucrados. Las primeras son simples relaciones comerciales. El mercado peninsular es parte de los mercados mexicanos donde operan muchas empresas chinas que comercializan y venden a nivel nacional sus mercancías o que compran materias primas, productos agrícolas, pecuarios o pesqueros para exportar a China y otros países. En ese sentido, el valor del mercado de Yucatán y de las otras dos entidades de la península para China es muy superior al de las empresas que están instaladas directamente en él. Es decir, muchas de las empresas chinas que operan en otros estados de México también efectúan operaciones comerciales y empresariales en Yucatán de manera directa o a través de filiales, representantes o bodegas para sus mercancías, y generan una actividad económica local, pero no son detectables pues no están registradas como empresas chinas a nivel regional. Estas relaciones con China afectan de manera impersonal la estructura económica.

Una segunda clase de relaciones tienen que ver más con la esfera de la vida social que con la economía, y son las que durante veinte años ha mantenido la población china que decidió residir en Yucatán y tomó esta resolución de manera independiente. Esta población china está construyendo un tejido social propio y está inmersa en una interacción cultural que es parte de un proceso más migratorio que económico. No es fácil ubicar los casi dos centenares de micro y pequeñas empresas que a nivel individual han abierto en Yucatán personas nacidas en China, ya sea en Hong Kong o en la RPC, pero que están dadas de alta como empresas mexicanas por la categoría migratoria legal de los dueños, o bien porque se asocian o buscan representantes mexicanos.

Este es el caso de la mayor parte de los restaurantes de comida china, de los pequeños comercios y de algunos servicios personales y profesionales. Aunque se pueden detectar por los datos personales de sus dueños, por sus nombres o su tipo de actividad, a efectos prácticos se catalogan como empresas y empresarios mexicanos y no extranjeros. Es importante aclarar que en términos culturales y sociales esta población china que suma ya varios centenares está integrada por familias y están teniendo un impacto más íntimo y duradero en la sociedad yucateca que los empleados de grandes corporativos. Son población que tiende a tener estancias duraderas y, manteniendo su identidad china, buscan adaptarse a Yucatán.

La tercera clase de relaciones son las que establecen las grandes o medianas empresas corporativas chinas que se están instalando en la entidad. Estas tienen repercusiones diferentes a los otros dos tipos de relaciones que vienen de China. El primero es un impacto comercial estructural que se establece a nivel de los intercambios de mercado entre ambas naciones. El segundo es un impacto social y cultural que se establece entre grupos muy específicos de la sociedad yucateca receptora y la población china residente. Pero la tercera clase de relaciones que establecen los corporativos significa antes que nada una relación de carácter político entre las dos naciones. La captación y establecimiento de las empresas se hace no como parte de unas relaciones de mercado impersonales o bien de decisiones individuales independientes de los propietarios o accionistas de los negocios, sino que son consecuencia de las políticas económicas de los gobiernos de China y de México.

El acercamiento y operación de los corporativos chinos que invierten de manera directa son una manifestación del estado de la relación entre los dos países. Por supuesto que su presencia provoca o puede significar importantes cambios de carácter económico en la región en términos de inversión, empleo y modificación del tejido empresarial, pero esto se da como consecuencia de una serie de decisiones que se toman primero a un nivel político y gubernamental. En el caso de Yucatán las decisiones políticas, tomadas por los gobiernos estatales y municipales durante la última década y que se mantienen en la actualidad, han tenido mucho que ver con la instalación de las empresas chinas. Ante la ausencia de una política federal que promueva la inversión china a través del establecimiento de sus empresas, los distintos niveles de autoridad de los gobiernos subnacionales la tendrán que seguir supliendo los próximos años. Si esta política continúa teniendo éxito y las empresas mantienen de manera duradera a sus ejecutivos y trabajadores en Yucatán, un nuevo contingente humano irá haciendo aún más amplio el impacto cultural y lingüístico de China en la sociedad yucateca.

Referencias

- Condon, B. (2018). From Nafta to USMCA: two's company, three's a crowd. *Latin American Journal of Trade Policy*, no. 2, pp. 30–48. Universidad de Chile.
- Comisión Nacional de Hidrocarburos (2016). *Resultado de la licitación. Ronda 1 –licitación 4 –Área 1 –Cinturón plegado perdido*. México, CNH, Comisión Nacional de Hidrocarburos. Gobierno de la República.
- Dussel Peters, E. (2013). Empresas mexicanas que invierten en China, 2000–2011. *Boletín informativo Techint 360*, enero-abril, pp. 67–85. México
- Dussel Peters, E. (2014). *La inversión extranjera en América Latina: 10 casos de estudio*. México: Red ALC-China, UDUAL, UNAM-Cechimex.
- Iracheta, A. y Bolio, J. (2012). *Plan integral de desarrollo metropolitano de Mérida*. México: Fundación Plan Metropolitano de Yucatán.

Lascurain Fernández, M. y Villafuerte Valdés, L. (2018). Multinationals and the bargaining dynamic among least developed countries. *Brazilian Journal of International Relations*, vol. 7, no. 1, pp. 8–35.

López Villafañe, V. (2018). Las relaciones económicas de China con Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 18, no. 3, pp. 2–8.

Patiño, J., Rodríguez, M., Hernández, E. Lara, J. y Gómez, A. (2002). *El cinturón plegado perdido mexicano. Estructura y potencial petrolero*. México: PEMEX. Recuperado el 10 de octubre de 2019 de usuarios.geofisica.unam.mx/gvazquez/estratiGAB/zonadesplegar/elcinturon/plegado/perdido.pdf

Ramírez Carrillo, L. (2015a). *Nuevos nómadas. Desarrollo regional, migración interna y empleo en el sureste de México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez Carrillo, L. (2015b). *Pobres pero globales. Desarrollo y desigualdad social en el sureste de México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ramírez Carrillo, L. (2018a). Identidad persistente y nepotismo étnico: movilidad social de inmigrantes libaneses en México. *Nueva Antropología. Redes y asociaciones en la sociedad pluricultural*, vol. 31, no. 89, pp. 9–24.

Ramírez Carrillo, L. (2018b). Yucatán hoy y mañana. Perspectiva y retos 1990–2015. En E. Florescano, S. Quezada y J. Esma, *Atlas histórico y cultural de Yucatán* (pp. 331–381). México: Instituto de Historia y Museos de Yucatán.

Secretaría de Economía (2018). *Inversión extranjera directa en México y en el mundo. Carpeta de información Estadística*. México: Secretaría de Economía, Dirección General de Inversión Extranjera.

Secretaría de Energía (2016). *Estudio de impacto social. Asignación AE-0110-Cinturón plegado perdido 09*. México: Secretaría de Energía.

Yang, Z. (2016). Condiciones y propuestas desde una perspectiva china. En E. Dussel (coord.), *La relación México-China. Desempeño y propuestas para 2016-2018* (pp. 38-48). México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Yue, L. (2012). *Inversión extranjera directa de China en América latina*. Madrid: Centro de Estudios de Asia Oriental. Universidad Autónoma de Madrid.